

ARQUEOLOGÍA DE LA GUERRA CIVIL. Una arqueología por asimilar

Miguel Mezquida Fernández

LA LINDE, 1-2013, pp. 42-50

LA ARQUEOLOGÍA DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA ES UNA DE “ESAS ARQUEOLOGÍAS” QUE AÚN ESTÁ EN PAÑALES

Si ya la mayoría de académicos y profesionales de la arqueología pensamos que trabajamos en y con una ciencia joven... podríamos decir que la Arqueología de la Guerra Civil está aún en pañales. De hecho incluso administrativamente, según la mayoría de normativas nacionales, autonómicas o municipales, no se pueden entender como yacimientos y materiales arqueológicos las estructuras y elementos pertenecientes a este momento histórico, al no haberse superado los “100” años¹ desde el inicio del conflicto fratricida. Este patrimonio queda en una especie de “limbo” y es que en este sentido la legislación se presenta un tanto ambigua².

¹ PEREZ, A; MORÍN, J; ET AL.: “*El patrimonio arqueológico de la guerra civil. La protección de los espacios asociados a la guerra civil española*”. Bolskan, 21, 171-180. Huesca, 2004.

² MARTÍNEZ VELASCO, A.: “*Breve introducción a la cartuchería para arqueólogos*”. Sautuola, XIV, 383-398. Santander, 2008.



Parapeto defensivo con aberturas para tiradores, Cerro de El Morrón (Olba, Teruel).

La protección de estos bienes depende un poco de la sensibilidad de los PGOU o de los técnicos que los realizaron. Encontramos algunos casos próximos como el de Paterna y en la ciudad de Valencia vemos como en recientes revisiones del Plan General se han ido incluyendo algunos refugios. Aunque esta situación es tan sólo, a mi modo de ver, un vacío legal a veces intencionado, puesto que algunas comunidades pioneras han legislado en favor de la protección de los restos pertenecientes a la Guerra Civil, como en Aragón y Navarra³, o han generado servicios específicos para tratar una parte muy importante de esta nueva arqueología, relacionada con lo que se ha venido a llamar como *Memoria Histórica*. Ejemplos de este último caso los tenemos aún operativos en Andalucía y Extremadura o ya extintos tras el último cambio de gobierno en Aragón. Además aplicando estrictamente la Ley de Patrimonio Histórico Español⁴: “[...] forman parte del Patrimonio Histórico Español los bienes muebles o inmuebles de carácter histórico, susceptibles de ser estudiados con metodología arqueológica, hayan sido o no extraídos y tanto si se encuentran en la

superficie o en el subsuelo, en el mar territorial o en la plataforma continental”. Pero en la práctica este patrimonio material sigue degradándose o perdiéndose, al mismo ritmo que mueren también buena parte de las fuentes orales (patrimonio intangible), desapareciendo en el olvido. Por eso es tan importante entender la riqueza y el valor patrimonial de los restos procedentes de la Guerra Civil.

**LA PROTECCIÓN DE LOS BIENES DE LA
ARQUEOLOGÍA DE LA GUERRA CIVIL
DEPENDE, EN CADA CASO, DE LA
SENSIBILIDAD REFLEJADA EN LOS
PGOU O LA DE LOS TÉCNICOS QUE LOS
REALIZARON**

³ Ley Foral 14/2005, de 22 noviembre 2005. Ley Foral de Patrimonio Cultural de Navarra.

⁴ Ley 16/85, título V, artículo 40.1.

Por otro lado, hay que dejar claro desde un principio que la Arqueología de la Guerra Civil no sólo se encarga de excavar y exhumar fosas comunes. No es este su principal fin. Es una parte importante del trabajo abarcado por esta especialidad, pero no la única. Esta disciplina, englobada dentro de las arqueologías contemporáneas o del pasado reciente, y que pertenece a la llamada Arqueología del Conflicto (como la Arqueología de la Primera Guerra Mundial⁵), se encarga de registrar y documentar todos los restos pertenecientes a la Guerra Civil Española y de su posguerra: desde las fosas comunes a los paredones de ejecución, de los campos de concentración a las prisiones o penales, de las trincheras, fortines, puestos de mando y refugios a los campos de batalla...

Ofreciendo todos estos escenarios una gran cantidad de restos materiales de lo más variopintos: cartuchería y armamento bélico en general, prendas de militaría, distintivos militares y políticos, objetos de logística de guerra (latas de comida, cajas de munición, pastilleros, cucharas, escudillas...), monedas...

⁵ SAUNDERS, N.J.: *"Killing time. Archaeology and the First World War"*. Stroud, Sutton, 2007.



Paredón de fusilamiento. Paterna (Valencia).



Materiales logísticos y de indumentaria, junto con restos óseos humanos (cráneo), hallados a nivel superficial en Peña Salada y Puntal de Magaña respectivamente (El Toro, Castelló).

Mención aparte, por supuesto, merecen los individuos recuperados, que suelen conservar en ocasiones parte de sus objetos personales, y que son convenientemente exhumados por antropólogos para esclarecer los hechos de las muertes. Esta es quizás una de las peculiaridades más significativas de los proyectos en los que se excavan fosas de la Guerra Civil, la inclusión de manera sistemática de antropólogos físicos. En cuanto a la metodología de trabajo en sí, varía poco o nada con respecto a otros momentos históricos. Sí que es muy interesante, en cambio, añadir una herramienta normalmente poco apreciada por los arqueólogos (grupo de escépticos en el cual me incluyo). Me refiero al detector de metales. Pero ante una intervención en un espacio de guerra se justifica su uso como un elemento de seguridad más, ya que los arqueólogos y en general todos los trabajadores quedamos expuestos ante la aparición de material bélico que aún conserva capacidad explosiva, especialmente las granadas de mano. Por ello, contar con la colaboración de un experto en la materia puede evitar accidentes desagradables; y debería ser obligatorio realizar un barrido con el detector antes de iniciar la excavación de cada unidad estratigráfica nueva o cada 15/20 cm. Condicionándose, por tanto, con esta manera de proceder el comienzo de la

extracción de elementos metálicos que cumplan el perfil de ser potencialmente peligrosos. Tampoco debería descartarse incluir charlas de seguridad especializadas impartidas por los TEDAX (Técnico Especialista en Desactivación de Artefactos Explosivos) o la Guardia Civil antes de una intervención arqueológica en zonas de combate de la Guerra Civil.

Como se ha comentado anteriormente, el marco histórico contextual de esta disciplina queda comprendido entre el inicio de la Guerra Civil, con el golpe de estado del 18 de julio de 1936, y el fin de la posguerra española. Señalada esta, según qué especialistas, en 1952⁶, en 1956 (Ismael Saz Campos mantiene que la crisis desarrollada en este año por tensiones internas del régimen, debida a varios factores que demostraban el agotamiento del Autarquismo, marca un cambio en el rumbo de la Dictadura), en 1959 (con el Plan de Estabilización Económica, que supone una abertura definitiva del Régimen), o incluso por historiadores de tradición o tendencia marxista en 1975, cuando por fin expira la Dictadura. Hay que tener en cuenta que para muchos la guerra no acabó hasta la

restauración de la democracia en España, y que hasta su último suspiro el régimen mantuvo su política de represión, aunque con menor virulencia que en la primera década posterior al conflicto bélico. Grandes investigadores de reputación contrastada (Paul Preston), han llegado a denominar a este lapso de tiempo de grandes horrores vividos por la población civil (300.000 bajas en los frentes, más de 200.000 represaliados y unos 500.000 exiliados), como el “Holocausto Español”⁷.

**EL TRABAJO DE LA ARQUEOLOGÍA DE
LA GUERRA CIVIL ESTÁ RODEADO DE
MÚLTIPLES DIFICULTADES POR SER
ASOCIADA GENERALMENTE CON
TENDENCIAS POLÍTICAS
DETERMINADAS**

⁶ GONZÁLEZ RUIBAL, A.: “Arqueología de la Guerra Civil española”. *Complutum*, vol. 19, Nº 2, 11-20. Madrid, 2008.

⁷ PRESTON, P.: “El Holocausto Español”. Editorial Debate. Barcelona, 2012.

Puede decirse que el nombre de Arqueología de la Guerra Civil ha sido acuñado en la última década, desarrollado a base de iniciativas de diferentes arqueólogos o por el trabajo de grupos de investigación, como el que actualmente tiene base en el CSIC, y que es apoyado por el Instituto de Ciencias del Patrimonio (INCIPIT). En esta singular arqueología se hace muy necesaria la interdisciplinariedad, debiendo participar tanto en los proyectos como en los foros de debate: antropólogos, arqueólogos, conservadores, criminalistas o criminólogos, documentalistas, forenses, historiadores y restauradores, entre otros.

Pero este campo de trabajo sigue estado rodeado de multitud de dificultades, sobre todo, las que vienen dadas por la misma incomprensión e intransigencia de algunas tendencias políticas que nos llevaron a la guerra hace más de 75 años, 77 en concreto. Algunos compañeros, literalmente, me advirtieron en más de una ocasión que desestimara participar en proyectos de esta índole, porque podían llegar a marcarme políticamente, ellos preferían no quedar señalados a la hora de conseguir nuevas licitaciones o trabajos. Como bien dice Alfredo González Ruibal “[...] en el contexto actual de España, decidir hacer

arqueología de la Guerra Civil es ya en sí un gesto político”. Aunque no debería ser así, yo personalmente creo más en la neutralidad e imparcialidad de un buen arqueólogo, un profesional a la fin, a pesar de que la procesión (como bien se dice), pueda ir por dentro. El método y el rigor científico es el mismo en un oppidum ibérico, una villa romana, una necrópolis musulmana o un castillo bajomedieval, que en un campo de concentración, una prisión o trinchera nacional, o en una fosa común del “terror rojo”, de republicanos o maquis represaliados, o de miembros de la división azul muertos en la antigua URSS. Al menos, así debería ser.

ESTA ARQUEOLOGÍA ESTÁ MARCADA POR HERIDAS QUE AÚN NO HAN CICATRIZADO

La falta de cicatrización o del cierre de algunas heridas y el desamparo de las víctimas ha motivado la creación de asociaciones y colectivos que llevan trabajando un par de décadas, una vez superados los primeros miedos, en la recuperación de esta memoria histórica o memoria democrática

española. Como son los casos en nuestra comunidad de la Gavilla Verde o del Grupo para la Recuperación de la Memoria Histórica de Valencia (GRMHV), al cual me he incorporado recientemente. Probablemente la asociación más conocida de todas sea la ARMH, aunque actualmente hay un gran número de ellas repartidas por casi todas las comunidades autónomas, algunas de dudosa reputación y transparencia. Estas agrupaciones generalmente han contado con grandes especialistas como Francisco Etxeberria y su equipo de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, que trabajan a nivel nacional, o con la empresa de Manuel Polo y Elisa García que han podido acometer los pocos proyectos desarrollados en la Comunidad Valenciana (junto con otro buen número de actuaciones, sobre todo, en Aragón). Estas intervenciones se han centrado obviamente en la exhumación de fosas comunes, en un intento de buscar justicia y reparar la memoria de los muertos durante el conflicto y de los represaliados de la guerra y la posguerra. Y para paliar de alguna manera este desamparo existente desde la Transición se creó la Ley de la Memoria Histórica⁸, “[...] por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas

en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura”. A pesar de que esta ley ha permitido desarrollar un sin fin de proyectos, incrementándose las excavaciones, exhumaciones o estudios sobre la memoria de desaparecidos o personajes relevantes de la contienda, como ya anteriormente se hacía; también ha valido para poner en valor y recuperar un amplio espectro de espacios de la Guerra Civil. Espacios y materiales, en definitiva, vestigios que cada vez generan más visitantes y tienen más aficionados, como en el resto de Europa o Norteamérica ocurre con otras grandes guerras. Pero ahora esta ley de 2007, tras 6 años en vigor, ha sido recientemente desmantelada, al quedarse sin dotación económica.

⁸ Ley 52/2007, de 26 de diciembre.



Trabajos de localización de fosas llevados a cabo por miembros del GRMHV en Peña Juliana (Bejís, Catelló). Imagen tomada por el fotógrafo Mario Estruch.

La realidad es que las posibilidades del patrimonio procedente de la Guerra Civil son muchas y diversas, sobre todo como dinamizador turístico, especialmente en zonas más rurales o deprimidas con menos recursos, donde proyectos de

explotación de este tipo se enmarcan dentro de un plan más global de desarrollo sostenible. Suelen tener una buena acogida y funcionan dotando a las diferentes localidades que han probado suerte, de una herramienta más para revitalizar su oferta y ofrecer nuevos atractivos, aparte de generar empleo y una fuente de ingresos extra para el municipio. La puesta en valor o recuperación del patrimonio del conflicto combinado con un cuidado entorno natural está dando muy buenos resultados, al proporcionar a la vez cultura y naturaleza. Aunque también se ha trabajado en distintos proyectos que han rehabilitado espacios en zonas urbanas. Por tanto, muy variados son en su conjunto los ejemplos a nivel nacional: “Espais de la Batalla de l’Ebre”, Espacios Históricos de Abánades, el Proyecto de recuperación del Penal de Bustarviejo, la Ruta de la Trincheras en Sarrión o los Refugios de la ciudad de Almería. En menor cantidad se encuentran también en la Comunidad Valenciana, como muestra de ello: la recuperación de trincheras en Jérica, Viver o Náquera (“Cabeç Bord”), la Ruta de refugios antiaéreos de la Guerra Civil en la Pobla del Duc, la Memoria de Alcublas. A pesar de su diversidad, en todos ellos la arqueología es el nexo de unión y puede jugar un papel fundamental en el proceso, como también reconoce Alfredo González Ruibal.

**LAS POSIBILIDADES DE DESARROLLO
COMO DINAMIZADOR CULTURAL Y
TURÍSTICO PROCEDENTES DE LA
ARQUEOLOGÍA DE LA GUERRA CIVIL
PODRÍAN SER DE GRAN AYUDA EN
ZONAS RURALES O DEPRIMIDAS**

Seguramente muchos compañeros de profesión puedan disentir de la importancia o de la visión general que acabo de ofrecer sobre la Arqueología de la Guerra Civil, pero, al fin y al cabo esta es tan sólo una humilde opinión más. Lo que sí es innegable es que esta disciplina, que lleva desarrollándose aproximadamente entre 10 y 15 años, realmente una nimiedad, aún tiene mucho que evolucionar y mucho que decir, hasta conseguir llegar a un reconocimiento merecido y necesario para la revalorización de un patrimonio muy rico y la recuperación de una memoria histórica que en algunas ocasiones aún sigue viva, de ahí parte de su complejidad.

Finalmente espero desde este primer artículo a modo de editorial, iniciar en esta revista un nuevo foco de debate y de

publicación de diferentes estudios relacionados con la Arqueología de la Guerra Civil. El primero de estos trabajos lo presentamos a continuación: *“Investigación de los grafitis realizados durante la Guerra Civil y Posguerra española. Aplicación de una propuesta de Modelo de Estudio a un caso concreto ubicado en la zona de la Plana Baixa (Castelló)”*. Basado en el Trabajo de Fin de Máster de Irene Monllor López, con la que tengo el gusto de trabajar y colaborar en diferentes proyectos de Arqueología de la Guerra Civil y de Recuperación de la Memoria Histórica.

ENLACES:

<http://guerraenlauniversidad.blogspot.com.es/>

<http://espacioshistoricosdeabanades.blogspot.com.es/>

<http://www.batallaebre.org/>

<http://memoriadealcublas.blogspot.com.es>